

**Conceptos  
y medios  
del arte.  
El significado de la belleza.**

El secreto del éxito de una obra de arte esconde en la elaboración de sus conceptos y en la elección de los medios. Conceptos que son el objeto de la comunicación y medios a través de los cuales el creador establece el proceso comunicativo. Conceptos fundamentales son el asunto, el tema y la representación.

El **asunto** de una obra de arte es aquello de lo que trata. Por ejemplo, el asunto de El Quijote son las andanzas y desventuras del ingenioso hidalgo de la Mancha y de su fiel escudero Sancho. Es lo que inmediatamente se reconoce, lo más evidente.

El **tema**, por el contrario es mediato, no tan evidente. Lo descubrimos después de una lectura atenta de la obra, en algunos casos de dos. Continuando con el ejemplo castellano, el tema es la naturaleza humana, sus ilusiones y sus realidades, sus aspiraciones y sus fracasos.

La **representación** es fácil en la pintura y la escultura, en la literatura en cambio es algo más complicado. La literatura solo puede ser representativa de manera indirecta. Únicamente podemos llegar a una representación escrita por medio de símbolos. Pero no es la literatura sino la pintura el caso que nos ocupa.

Las llamadas artes visuales tienden a representar objetos reales, directamente o por medio de abstracciones y/o simbolizaciones. El arte, en el fondo, es una obra de ficción por representar a la naturaleza sin ser la naturaleza misma; por representar la belleza sin llegar nunca a ser la belleza misma, que solo se puede encontrar en la "realidad" de esa naturaleza. El arte es inevitablemente un constructo y como tal siempre será un artificio, un conjunto de elementos que forman ilusiones. En el arte siempre encontraremos como referencias aquello que existe en la naturaleza.

La pintura construye su artificio mediante la colocación de materiales sobre un soporte. La unión de esos materiales con mayor o menor destreza nos produce la ilusión de ver la naturaleza, las formas y los colores de la realidad. En el género del retrato, por

ejemplo, observamos la figura de una persona, que no podríamos individualizar de no ser por su título o por nuestro conocimiento del modelo.

Por fin un último concepto: el **significado**. Preguntar por el significado de una obra de arte es bastante arriesgado por cuanto antes tendríamos que haber obtenido respuesta a la pregunta de qué es una obra de arte. Las palabras tienen significado, los objetos no, no al menos a priori y si mediante figuraciones, representaciones o prefiguraciones; o por asociaciones que el observador hace por su cuenta, casi de una manera mecánica, pero en las que su propia conciencia de las cosas juega un papel decisivo. La pregunta por el significado de una obra nos devolvería de nuevo al principio, al tema, al asunto y a la representación.

En el trabajo de un autor como **Salustiano García**, el *asunto* es invariablemente el retrato. Eso es, al menos, lo más directo. La representación de la naturaleza, que no de la realidad, de un personaje elegido de entre varios y al que se coloca de una determinada forma para que surta un efecto estético determinado, conseguido fundamentalmente por medio de un impacto visual determinante.

Hallar este asunto es fácil, basta una simple mirada. Pero no es tan fácil descubrir el *tema* de la obra, aquello de lo que realmente trata, lo que se esfuerza por mostrar y demostrar. El tema es la naturaleza humana analizada, esquematizada a través de la mirada. De hecho toda la perfección técnica de su obra es un pretexto para acercarnos a la mirada, verdadero pilar sobre el que pivota toda su obra.

La primera lectura es impactante. Su formato arriesgado, su gama de colores imposibles, la elegancia de la colocación, de la creación de un escenario y un espacio abstracto, la complicada sencillez de sus atuendos pretendidamente renacentistas... todo es, en definitiva, un artificio casi dramático para crear una escena a la mirada. Una mirada que crea el espacio literario de la obra, en donde se desarrolla ese tema que venimos buscando, que no es otro que la comunicación entre las personas. Al principio no lo advertimos, tal vez por que la perfección técnica del trabajo lo enmascara, pero después de una segunda o tercera lectura de la obra, lo

descubrimos: es la mirada y la comunicación de sentimientos. Esa relación entre actor y espectador que crea un espacio invisible, un lazo.

La *representación* son las figuras que nos miran, nos atraen, nos comunican secretos, se giran y continúan mirándonos, pero nunca nos dan la espalda y en ese mirar sonríen. Esa mirada enigmática encierra celosamente el significado de la obra, el secreto de lo que realmente piensa el modelo, que no pretende ser un retrato sino una simbolización de la mirada.

La relación de la figura con el fondo en esa gama increíble de rojos; el movimiento del modelo y la unión de rostro con tocado; la tensión entre la supuesta languidez de su mirada y la mirada misma, forman esa unidad y armonía entre las partes que los clásicos llamaban *belleza*. *No existe un arte sin proporción* decía Sexto Empírico.

¿Qué *significa* la obra de Salustiano? Significa la capacidad de los seres humanos para atraerse unos a otros, para relacionarse, para comunicarse aun con el silencioso lenguaje de la mirada. Ahí es, además, donde se encierran los valores de su trabajo.

Detengámonos un momento esta figura que se gira. Parece que quiere que la observemos en toda su amplitud, en sus detalles, en los pliegues de su atuendo... se está luciendo ante nosotros, pero no es así, es solo un artificio, un juego de miradas que ella dirige. Solo nos enseña lo que quiere que veamos y así crea la tensión necesaria para hacernos disfrutar de su belleza.

**Juan-Ramón Barbancho.**